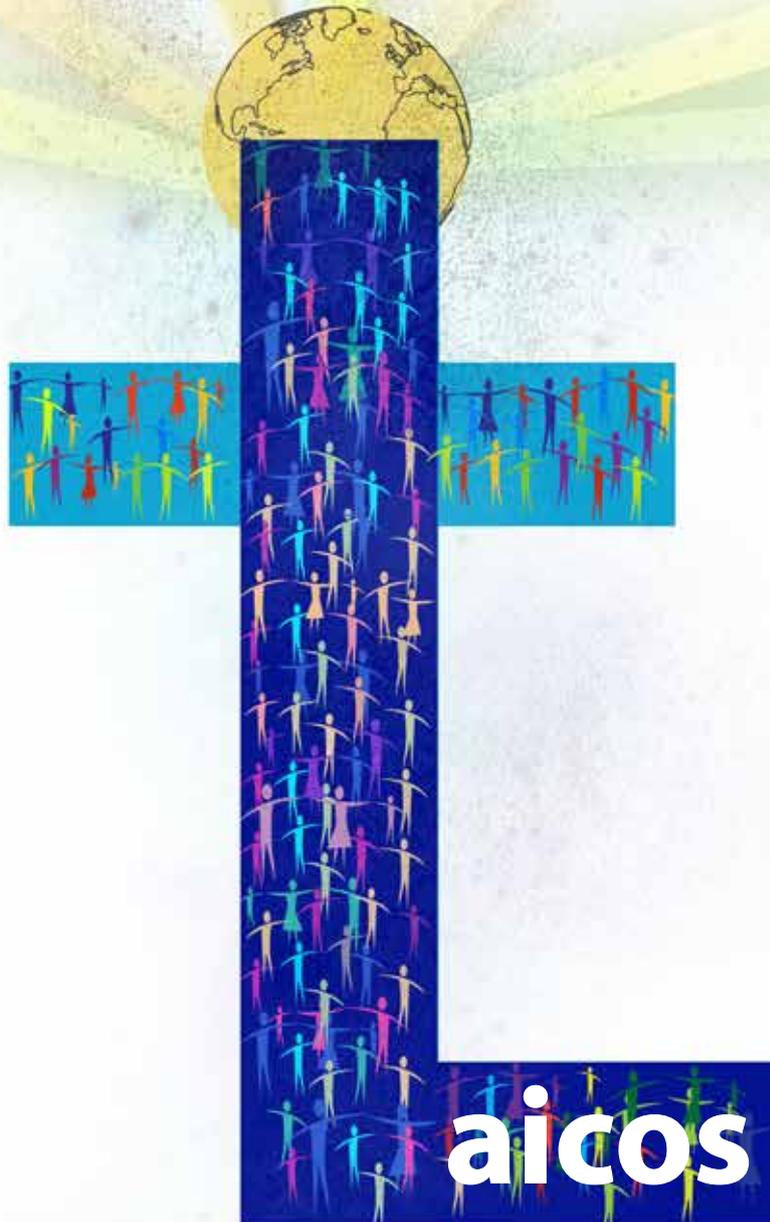


Signo

de los

tiempos

Moral social para el mundo de hoy



aiicos

¿Nuestra hora?

Año XXXII N. 276,
julio 2016, \$35.00



Laicos: ¿nuestra hora?

Hace unos meses, durante el 9º Encuentro Nacional de Presidentes y Asistentes del Consejo y Direcciones Diocesanas de Laicos que se realizó en Guadalajara, el Cardenal Francisco Robles Ortega, presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, destacaba las palabras del Papa Francisco ante miembros del CELAM: “Un vicio de América Latina es la clericalización”.

El Papa Francisco lo tiene claro y lo ha manifestado a nuestros obispos: “nosotros los pastores, hemos querido clericalizar a los laicos, es decir, traerlos a nuestro terreno y buscar que hagan cosas que nos corresponden a nosotros”. Sin embargo, también hay otro problema que ya se tiene identificado: el déficit de laicos en las calles corresponde a lo que llamó “el gusto de los laicos por ser clericalizados”; ¿por qué?, “porque eso los libera de toda responsabilidad”, dijo.

Por eso la importancia de este número de *Signo de los Tiempos* (“Formación social de los laicos”). Nos lo han repetido en varios momentos: los laicos no podemos quedarnos fuera de las problemáticas sociales que hoy aquejan a nuestro país, debemos participar activamente en la política, en la economía, en las organizaciones no gubernamentales, en los grupos que toman las decisiones que cambian el rumbo de México; debemos estar en las fronteras, ensuciarnos las manos, correr el riesgo.

Pero también necesitamos congruencia en nuestra vida como cristianos, basta recordar la encuesta “Crear en México” donde los católicos mexicanos son pésimamente evaluados en características como respeto a derechos humanos, honestidad, solidaridad y transparencia.

Es urgente hacer del Evangelio y la doctrina social de la Iglesia vida. Que cada uno de nosotros, en los ambientes en los que nos desarrollemos, llevemos a la práctica todo ese conocimiento que nos brindan los documentos magisteriales. Por eso, en el IMDOSOC seguiremos trabajando para que juntos aprendamos lo que nos dice la doctrina social de la Iglesia que, como señaló el Papa Francisco en Ciudad Juárez, “será voz profética que nos ayudará a todos a no perdernos en el mar seductor de la ambición... la doctrina social de la Iglesia no es en contra de nadie, sino a favor de todos y cada sector tiene la obligación de velar por el bien del todo; todos estamos en el mismo barco”.

La doctrina social de la Iglesia es la mejor herramienta que tenemos para transformar nuestra realidad.

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Laicos: ¿nuestra hora?
- 3 Laicos**
Discípulos misioneros, fermento del Evangelio en nuestro mundo
Faustino Armendáriz Jiménez
- 4 Para profundizar en el tema de...**
Formación social de los laicos
- 5 Actualidad**
Aire contaminado
Gabriel Zaid
- 6 Laicos**
Los laicos en el mundo
Gerardo Cruz González
- 7 Año de la misericordia**
Hacia una cultura de la misericordia
Carlos Enrique Samaniego López
- 8 Laicos**
Formar laicos para ser partícipes en las realidades sociales
Leticia Estrada Silva
- 9 Pensamiento social**
Confesar el pecado social
Karen Castillo Mayagoitia
- 10 Ensayo**
Ser laicos. Carta del Papa Francisco a un pastor sobre los laicos
- 14 Diálogo interreligioso**
Islam: ¿violencia o diálogo?
Victor Manuel Pérez Valera
- 15 Qué enseña el magisterio de la iglesia sobre...**
Formación social de los laicos
Verónica Morales Gutiérrez
- 16 Educación**
Educación y corrupción
Diego Suárez Rojas
- 17 Agenda**
- 18 Pastoral de la salud**
Cariñoterapia: una medicina al alcance de todos
Gonzalo Vilchis
- 19 Para recordar**
- 20 Migración**
Migración: la búsqueda de una vida mejor
Alejandro Carrión Ruiz
- 21 Poesía**
La oveja negra
Tito Monterroso
- 21 Espiritualidad**
A eso...
San Juan XXIII, Papa
- 22 Obra social**
Fundación León XIII, IAP: 20 años sembrando hermandad y cosechando esperanza
Cecilia López Sanz
- 25 Papa Francisco**
El Papa, ¿tímido y temeroso en México?
Mario Guzmán Sescosse
- 26 Parábola...**
del hijo pródigo
Lucas 15, 11-32
- 27 Opción por los pobres**
Hoy saludé de mano a Dios
Conrado B. Zepeda Miramontes, SJ
- 28 Cine**
Las elegidas
Luis García Orso, SJ
- 29 Justicia y paz**
Tregua general, reflexión y diálogo para la paz con justicia. Mensaje de los Obispos de la Provincia de Oaxaca
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio:
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.
Presidente Honorario Vitalicio:
Lorenzo Servitje Sendra.
Presidente Honorario Vitalicio:
Salvador Domínguez Reynoso.
Presidente: Román Uribe Michel.
Vicepresidentes: Lucila Servitje Montull.
José Enrique Mendoza Delgado.
Tesorero: Sergio Castro Toledo.
Secretario: Manuel Gómez Díaz.
Vocales: Raúl González Schmal.
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.
María de la Paz Sáenz de Soberón.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González,
Germán Araujo Mata, Martha Aviña de Chávez,
Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León,
Jesús Antonio Damian Basurto,
Constantino de Llano Marx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia,

P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Conrado Antonio Larios Prado, Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Tomas G. Reynoso Ruiz, Adrián Ruiz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogério Casas-Alatristero Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Oscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis

Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, Cd. de México, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor No. (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.
Impresa en Ediciones Gráficas Z, S.A. de C.V., Av. Luis Espinoza 16, Mza. 8, Col. Solidaridad Nacional, 07270, México, Cd. de México, este

número se terminó de imprimir el 16 de junio de 2016, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración:
Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo:
A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones:
martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.
Precio del ejemplar: \$ 35.00
Suscripción anual: \$ 350.00
Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00



Discípulos misioneros, fermento del Evangelio en nuestro mundo

†Mons. Faustino Armendáriz Jiménez*

En ocasiones distintas, con diferentes tonos para los más variados destinatarios, el Papa Francisco al referirse a los laicos en la Iglesia ha tenido una constante: “Prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma por estar cerrada en sí misma. ¡Salgan afuera, salgan!” (Pentecostés 2013); “Quiero que se salga a la calle a armar lío, quiero lío en las diócesis, quiero que se salga fuera, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que es mundanidad, comodidad, clericalismo, de lo que es estar encerrados en nosotros mismos” (XXVIII Jornada Mundial de la Juventud); “Uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este momento es fomentar en todos los fieles el sentido de la responsabilidad personal en la misión de la Iglesia, y capacitarlos para que puedan cumplir con tal responsabilidad como discípulos misioneros, como fermento del Evangelio en nuestro mundo” (Encuentro Mundial de las Familias, Filadelfia).

Hace un par de meses, el Papa Francisco le escribió al Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina sobre el papel de los laicos en el mundo: “Es obvio, y hasta imposible, pensar que nosotros como pastores tendríamos que tener el monopolio de las soluciones para los múltiples desafíos que la vida contemporánea nos presenta. Al contrario, tenemos que estar al lado de nuestra gente, acompañándolos en sus búsquedas y estimulando esta imaginación capaz de responder a la problemática actual”.

La situación actual de crisis social y económica, de valores y principios, de legalidad y justicia, plantea retos muy específicos para los laicos a los cuales la Iglesia en México está llamada a levantar la voz y “ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de

la justicia sean comprensibles y políticamente realizables” (*Deus Caritas Est*, 57).

Al día de hoy, esta falta de formación en los fundamentos de la doctrina social cristiana ha debilitado la presencia del laicado en la vida pública, provocando con ello una notoria falta de incidencia en la acción social. Por lo tanto, es urgente despertar al laicado organizado en México y así intentar despertar a los bautizados, que generalmente desconocen las implicaciones de su fe, pues como lo afirmaba el Papa Benedicto XVI: “compete también a los fieles laicos participar activamente en la vida política, de modo siempre coherente con las enseñanzas de la Iglesia, compartiendo razones bien fundadas y grandes ideales en la dialéctica democrática y en la búsqueda de un amplio consenso con todos aquellos a quienes importa la defensa de la vida y de la libertad, la custodia de la verdad y del bien de la familia, la solidaridad con los necesitados y la búsqueda necesaria del bien común” (Benedicto XVI. Audiencia a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos. Roma, 21 de mayo de 2010). Si bien se necesitan políticos auténticamente cristianos, es mucho más urgente en México fieles laicos que sean testigos de Cristo y del Evangelio en la comunidad civil y política.

Como alegres discípulos misioneros, testigos por el encuentro personal con Cristo, necesitamos dar respuesta a los constantes llamados del Papa y del Evangelio mismo, mediante un decidido compromiso de los laicos organizados para formarse en los principios de la doctrina social de la Iglesia y así responder a los desafíos que plantea el México de hoy. Con seriedad; cultivar nuestros talentos poniéndolos desde ahora al servicio del prójimo buscando el modo de contribuir, desde el trabajo, el juego, la es-

cuela, la economía, la cultura y los ambientes sociales, en la construcción de un México más justo y humano.

Conviene recordar las palabras del Papa Benedicto XVI durante su viaje pastoral a Reino Unido en septiembre de 2010: “invito a todos los laicos organizados en movimientos, asociaciones y en alguna actividad diocesana a que en virtud de vuestra vocación y misión bautismal a ser no sólo ejemplo de fe en público, sino también a plantear en el foro público los argumentos promovidos por la sabiduría y la visión de la fe. La sociedad necesita voces claras que propongan nuestro derecho a vivir, no en una selva de libertades autodestructivas y arbitrarias, sino en una sociedad que trabaje para el verdadero bienestar de sus ciudadanos y les ofrezca guía y protección en su debilidad y fragilidad”.

Instituciones como el IMDOSOC (Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana) y la Universidad Pontificia de México, son dos referentes de espacios para los laicos que desean formarse en la doctrina social de la Iglesia, a fin de encontrar nuevas formas de hacer política y participación ciudadana, generar espacios de diálogo y encuentro con creadores de cultura, dar razones de nuestra fe frente a los temas de salario, economía, cultura, derechos humanos, legalización de las drogas, participación social, libertad de conciencia y muchos desafíos que reclaman una más clara, formada y decidida voz laical en México. ^{S*}

* Obispo de Querétaro y responsable de la Dimensión Episcopal para los Laicos.

Para profundizar en el tema de...

...formación social de los laicos

Libros

Diccionario del laicado, asociaciones y movimientos católicos,
Burgos, Monte Carmelo, 2004.

El compromiso social de los cristianos a la luz de la exhortación apostólica Christifideles Laici,
Guzmán Miguel Carriquiry Lecour, México, IMDOSOC, 1993.

Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles Laici de su santidad Juan Pablo II sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo,
México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 1988.

La formación de los fieles laicos,
San José, Instituto Costarricense de Teología Pastoral, 2002.

La vocación laical,
Antonio Molina Meliá, México, IMDOSOC, 2008.

Los laicos y la cuestión social,
Guzmán Miguel Carriquiry Lecour, México, IMDOSOC, 2003.

Los laicos, discípulos misioneros,
Eduardo Peña, Bogotá, CELAM, 2008.

“Cuestiones cruciales sobre la situación actual del laicado”,
Guzmán Miguel Carriquiry Lecour, *La cuestión social*, 3 (2011).

“El papel de los laicos en la nueva evangelización”,
Guzmán Miguel Carriquiry Lecour, *La cuestión social*, 4 (2013).

“La coordinación, ¿desafío o amenaza?”,

Pedro Jaramillo Rivas, *La cuestión social*, 3 (2000).

“La participación de los laicos en la vida de México”,
María Luisa Aspe Armella, *La cuestión social*, 2-3 (2008).

“Laicos, compromiso social y eclesial”,
Antonio Cartagena Ruiz, *La cuestión social*, 2 (2004).

Web

La presencia de los laicos en la Iglesia y el mundo, Papa Francisco
<http://www.imdosoc.org/web/la-presencia-los-laicos-la-iglesia-mundo-papa-francisco/>

Los laicos en la ciudad
<http://www.imdosoc.org/web/los-laicos-de-la-ciudad/>

Formación de los laicos misioneros
http://www.mercaba.org/ARTICULOS/F/formacion_de_los_laicos_misioner.htm

Consejo Pontificio para los Laicos
<http://www.laici.va/content/laici/es.html>

Comisión Episcopal para la Familia, Juventud, Laicos y Vida
<http://www.comepifam.org.mx/>

Comisión para los Movimientos y Organizaciones Laicales
<http://www.vicarialaicodf.org.mx/itefor/index.php/programa-de-facilitadores/2-uncategorised/105-comolai-laicos>

Aire contaminado*

Gabriel Zaid

La contaminación del aire tiene causas, consecuencias y remedios estudiados por décadas. El monitoreo en México lleva medio siglo; si el problema continúa, no es por falta de soluciones, tampoco por su costo —menor que la contaminación—. Es por falta de tiempo, las carreras políticas se mueven por tramos de unos cuantos años, insuficientes para el lucimiento en acciones de largo plazo. Está claro que hay que ampliar el Metro. Pero, ¿cómo lograr que el ciclo de construcción concluya antes que mi ciclo en el cargo? Esto no favorece las mejores decisiones. Todo jefe político de la Ciudad de México ha soñado en la contraesquina (el Palacio Nacional) y ha fracasado. ¿Cómo centrarlos en lo importante para la ciudad, sin que pierdan el tiempo en sueños imposibles? Haciendo de la jefatura un impedimento legal para ser candidato a la presidencia. También está clara la importancia del combustible. Pero Pemex, que era el único proveedor, nunca pudo o quiso mejorarlo. Ahora que se importa, las ciudades más contaminadas deberían recibir únicamente el mejor. Arbolar ennoblece la ciudad, da sombra, favorece la lluvia, limpia el aire y no es tan costoso. Desgraciadamente, tarda años en lucir. En Londres y otras grandes ciudades hay que pagar peaje al entrar a zonas congestionadas. Sería mejor una calcomanía mensual. La lluvia limpia el aire y, en ciertas circunstancias, es posible sembrar químicamente las nubes para que descarguen su humedad. Doble beneficio: el aire y el agua. El Metro, el Trolebús y el Tren Ligero tienen la ventaja de ser eléctricos; la contaminación producida por la generación de electricidad se hace en otra parte. Los autos eléctricos tienen la misma ventaja y pueden combinarse con un sistema de pensiones nocturnas para su recarga, dentro o cerca de las estaciones del Metro. Hay que desviar la circulación foránea que no viene a la ciudad, sino la cruza. Hay que restringir el tamaño, tonelaje y horas de circulación de los tráileres en la ciudad. Todos los motores diésel (móviles o estacionarios) deben retener su hollín. El Metrobús no debería usar gasolina.

Y está la contaminación que no circula: hectáreas de basura al aire libre, campamentos sindicales, bloqueos.

Las marchas por un solo carril y dejando libre el paso en los cruceros tendrían la ventaja política de irritar menos y aumentar la longitud de la manifestación. Contaminarían menos que los bloqueos. El programa a favor de las bicicletas ha sido un éxito y debe ampliarse; también el programa del Metrobús. Pero el programa Hoy No Circula ha sido un fracaso, costosísimo. Si en la Ciudad de México y área metropolitana circulan cinco millones de automóviles con un valor promedio de \$100,000, inmovilizar la quinta parte representa un desperdicio permanente de un millón de autos: 100 mil millones de pesos. Peor aún, hay evaluaciones técnicas negativas: *The effect of driving restrictions on air quality in Mexico City* (Lucas W. Davis de la Universidad de Michigan, febrero 2008), “Análisis del programa Hoy No Circula” (Héctor G. Riveros Rotgé, *Ciencia*, Academia Mexicana de Ciencias, enero-marzo 2009, que reiteró su posición en Radio UNAM el 5 de abril 2016) y *Evaluación del programa Hoy no Circula* (Centro Mario Molina, 2014). El primero señala que en 1989 (cuando empezó el programa) mejoró la vialidad, pero “no se observó ninguna reducción en la contaminación del aire en la ciudad”; y cuando se introdujo el No Circula sabatino en 2008 “pasó lo mismo que en 1989”. El segundo concluye que “No se ha visto una mejoría en la calidad del aire”. Además, señala algo importante: que las restricciones llevaron a la compra de 325,000 autos adicionales —sobre todo usados— traídos de otras ciudades de México y Estados Unidos. El tercero establece que el ozono aumentó. Todavía no hay análisis de la última necesidad: el Doble Hoy No Circula. Cuando los médicos confiaban en las sangrías, ¿qué hacían si el enfermo no mejoraba? Sangrarlo más; no se les ocurría pensar que las sangrías no curan. Sucede lo mismo con el Hoy No Circula: si la contaminación no cede, a pesar de restricciones cada vez mayores, lo razonable es concluir que el remedio no funciona. Pero se vuelve a sangrar la circulación todavía más. **S^t**

*Publicado en *Reforma* (29 de mayo de 2016).





Gerardo Cruz González*

La hora de los laicos con el reloj descompuesto. El eslogan dicho, traído y vuelto a traer de que “es la hora de los laicos” a veces no es tan cierto. Con gran carga de triunfalismo, este dicho se puede completar como lo ha hecho el Papa: el reloj está parado. Es la descripción de muchos laicos en la Iglesia que no viven su fe profundamente y que, según datos de la encuesta “Crear en México”, son los peor evaluados en diversos aspectos como honestidad, respeto, transparencia, éxito (o desempeño pastoral), autoritarismo, disciplina, solidaridad, tolerancia, respeto a los derechos humanos; y en comparación con otros agentes pastorales como sacerdotes, obispos y religiosas.

Con ello, no decimos que los laicos debemos ser los grandes protagonistas en la vida interna de la Iglesia por el riesgo en el que muchas veces hemos caído: clericalizar a los laicos. Ser laico comprometido —ha recordado recientemente el Papa al Cardenal Marc Oulett— no es el que tiene más trabajo en grupos parroquiales o el que participa más en la liturgia, sino aquel que es cristiano en los diversos ámbitos de la vida, es decir en su actividad pública y cotidiana. Ahí en la sociedad, en la política, en la economía, en la ciencia, en la academia, en los sindicatos, en la ciudad, es donde debemos ser

luz. Debemos vivir en la Iglesia y participar en ella, pero sobre todo debemos vivir en la ciudad.

Dos temas que no debemos dejar de lado cuando reflexionamos sobre el laicado. En primer lugar, los laicos debemos ser cristianos pero no de modo individual, sino como Iglesia, en comunidad. Y en segundo lugar, ser laico es no ser clerical; muchos laicos son más clericales que los cristianos ordenados y eso poco ayuda a la vida de fe que nos ha propuesto el Concilio Vaticano II hace más de 50 años. Los laicos, por naturaleza dada en el bautismo, somos profetas, pero cuando se clericalizan dejan de serlo.

Con la esperanza de proponer un mundo mejor, el Papa Francisco mencionó en un discurso que los laicos estamos “llamados a vivir un protagonismo humilde en la Iglesia y a convertirse en fermento de vida cristiana para toda la ciudad”. Pero ello sólo puede lograrse con formación y procesos. Los laicos en las ciudades debemos ser solidarios, lo cual no consiste sólo en dar algo a los demás, sino en ser responsables unos de otros y generar una cultura del encuentro (Cfr. Papa Francisco, “Solidaridad en las ciudades”, junio de 2016). 

*Licenciado en Derecho, Filosofía y Teología. Investigador de IMDOSOC.

Hacia una cultura de la misericordia

Mons. Carlos Enrique Samaniego López*

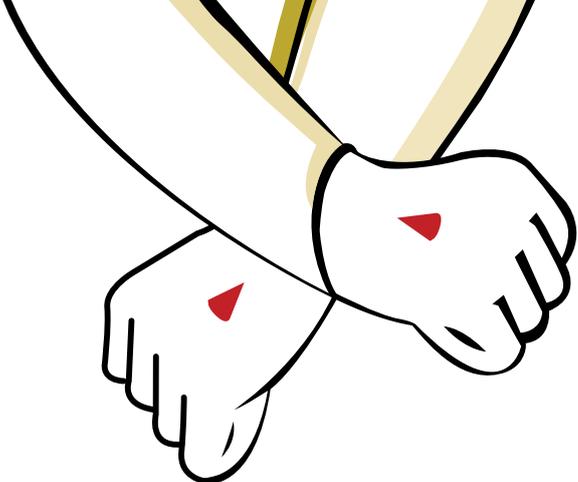
de la utilidad de Dios se trata, según Kant, de cómo “la dignidad absoluta del ser humano únicamente es posible si existe Dios y si éste es un Dios de la misericordia y la gracia” (Walter Karpers, *La misericordia*).

La cuestión del hombre miserable nos lleva ya no sólo a la cuestión de la existencia de Dios, sino de Dios misericordioso, el rico en misericordia (Ef 2,4) que se desborda en quien lo acoge a fin de que éste, a su vez, sea misericordioso con quienes sufren aflicciones corporales o espirituales. Es preciso, entonces, rebasar el tema de la justicia para proponer una solución que la sola justicia no ha dado y, al mismo tiempo, no puede renunciar: ser parte de la propuesta de solución.

Se precisa una justicia nueva que no justifique el mal, pero que promueva la conversión del pecador. Es el Dios revelado por Jesucristo quien traza con sus palabras y acciones un nuevo camino donde la justicia de Dios sea precisamente su misericordia, entendida como la justicia propia de Dios y no como una repartición indiscriminada de toda clase de bienes o el abuso del más fuerte y poderoso, ni siquiera una aplicación laxa o rígida de normas alejadas de la naturaleza humana. Resta ahora juzgar cómo llevar al sector educativo, legal, político y económico este aporte de la religión, cómo la justicia nueva se puede traducir en renuncia, ofrenda y sacrificio a favor del miserable que nos recuerda la propia posición ante Dios, quien mostró su rostro misericordioso en la encarnación del Verbo para suscitar la solidaridad, la compasión y la empatía.

Queda decir que tener el corazón (*cors*) con los pobres (*miseri*) es el primer paso para que, quitando el reinado al egoísmo, la misericordia se haga cultura. ^{S†}

*Vicario episcopal para los laicos de la Arquidiócesis de Tlalnepantla.



Ya estamos a más de la mitad del Año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco y es justo hacer una evaluación en cada iglesia acerca de cómo se han logrado sus expectativas y de cómo ha influido esta iniciativa en la sociedad. Sin embargo, hay un presupuesto todavía más profundo que la simple evaluación: descubrir el gran potencial de la iniciativa del Santo Padre para lograr un beneficio en la sociedad.

En la medida en que se descubra cómo la misericordia es capaz de hacerse cultura, en esa misma medida la transformación del individuo, de las familias y de las comunidades se orientará con verdadera vocación hacia la creación de una nueva sociedad caracterizada por las obras de misericordia.

Entonces, ¿cómo es que la misericordia es capaz de hacerse cultura?, ¿cómo es que la misericordia puede ser levadura evangélica en el caos, la confusión y la oscuridad de la pseudocultura de la muerte?, ¿el mundo se pierde por la maldad de los malos o porque los buenos no se atreven a ser mejores, misericordiosos?

Ante una sociedad que cuestiona la omnipotencia del Dios amoroso presentado por Jesucristo y sus seguidores, porque parece que no interviene ante la injusticia delatándose así como injusto o bien como uno que no puede y, por tanto, no es omnipotente y quizá tampoco Dios; ante una sociedad que desea preguntar a Dios ¿por qué el sufrimiento de los inocentes?, ¿por qué la desigualdad?, ¿por qué el poder político y económico al servicio del mal?

A simple vista, como experiencia empírica se constata un río del mal que requiere, en caso de que exista, un torrente que lo purifique. No alcanza a ser solución la renuncia a la cuestión de Dios y de Dios misericordioso como si no existiera o fuera innecesario. Más allá

Formar laicos

para ser partícipes en las realidades sociales

Leticia Estrada Silva*

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia se asumió como una comunidad misionera en la que las distintas vocaciones y carismas son corresponsables en la misión de hacer presente el Reino de Dios. El Concilio sentó las bases de un laicado activo, cuya misión *propia y peculiar* consiste en hacer presente el Reino de Dios en las realidades temporales, la familia, la cultura y, en general, las estructuras sociales.

¿Por qué en general los laicos no realizamos nuestra vocación? Si miramos la realidad descubrimos la ausencia, invisibilidad y opacidad del cristiano en los diversos ambientes sociales. El México actual está marcado por la violencia y la corrupción, dato que interpela al 82.5% de la población que se declara católica (INEGI, 2010), indicativo de que la mayoría desconoce, no vive su fe y no es factor de cambio social.

¿Qué formación se requiere para que los laicos incidan en las realidades sociales de las que son partícipes? Aun cuando se multiplican las ofertas de capacitación para laicos, no todo puede reconocerse como “formativo”. Algunos modelos con enfoque meramente teológico colman inquietudes intelectuales, doctrinales y culturales, pero poco aportan a la formación en valores humanos, cristianos, cívicos y sociales que hagan florecer un laicado comprometido con la Iglesia y la sociedad.

La Iglesia hoy apunta hacia los procesos e itinerarios formativos, más que cursos o actividades desconecta-

das y sin progresión. Aparecida presenta la formación como un proceso de identificación y configuración con Cristo; es integral, esto es, atiende todas las dimensiones de la persona (humana comunitaria, intelectual, espiritual y pastoral misionera). El laico requiere configurarse como un discípulo misionero, capaz de llevar la Vida plena (Jesucristo) a todos los ambientes. Implica no sólo el conocimiento, sino la vivencia de los principios y valores de la doctrina social de la Iglesia; integra fe y vida.

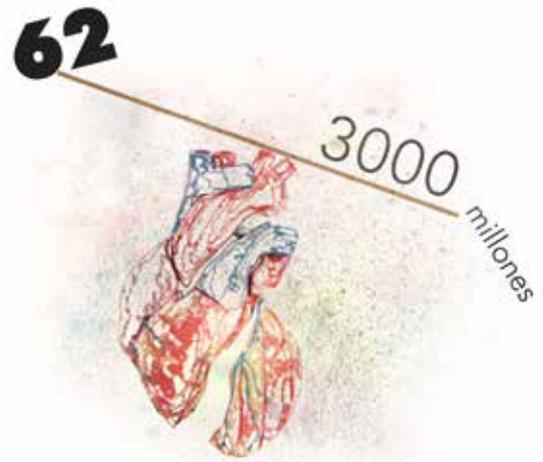
Uno de los muchos esfuerzos encaminados a promover la formación de los laicos, lo constituye la Arquidiócesis de México, que ha delineado un itinerario formativo para los laicos. Inicia con la experiencia profunda de encuentro con Cristo; continúa con la maduración del discipulado, que lleve a la persona a hacer comunión y a comprometerse en la misión; avanza hacia la capacitación para un servicio específico.

La formación laical requiere de itinerarios flexibles, accesibles a todos; procesos de maduración, acompañamiento, programas contextualizados. Necesita laicos-agentes con experiencia de inserción social, preparados para acompañar a otros laicos. Pide vinculación, trabajo de comunión e inversión. Incide en la Iglesia que deseamos construir. 

*Licenciada en Ciencias Religiosas. Colabora en la Arquidiócesis de México en la elaboración de materiales y programas de formación para agentes de pastoral.

Confesar el pecado social

Karen Castillo Mayagoitia*



Ante estudios recientes sobre el tema de la desigualdad brotan muchos sentimientos, empezando por la indignación de ver las proporciones de ricos y pobres. Pensar cifras inimaginables entre un grupo muy pequeño que concentra grandes cantidades y los miles de millones que tienen muy poco o no tienen siquiera lo más elemental. Sentir un dolor en el corazón ante lo absurdo que resulta que tan sólo 62 personas tengan lo mismo que más de tres mil millones.

Definitivamente, estos datos mueven mucho y llevan a una reflexión seria. Sobre los pasos sugeridos para una buena confesión, pensaba que el gran pecado que verdaderamente afecta a la humanidad es precisamente el pecado social; el pecado que ocasiona, permite o se mantiene indiferente ante esta realidad. Por ello, podemos decir que nuestra estructura social es una estructura generada por un grupo de ambiciosos, validada por muchos e ignorada por una gran mayoría que nos quedamos indiferentes ante el empobrecimiento, cada vez más inhumano, de gran parte de la población mundial.

Si se habla de un examen de conciencia como primer paso para la confesión, ante el pecado social es necesario que este examen de conciencia sea un *ver*, un *tocar*, un *conocer* y *analizar* la realidad sabiendo que no puede hacerse desde afuera, sino siendo conscientes y reconociendo cómo influye nuestra manera de consumir, nuestro trabajo, nuestra indiferencia e incluso nuestra ignorancia, para que se hable de una realidad de pobreza y desigualdad como la que se está viviendo en todo el mundo, y es acentuada en países de América Latina.

Un examen de conciencia que implica no sólo revisar estos números y conocer la situación de pobreza, sino un análisis de la realidad donde seamos capaces de meternos a las causas y poder denunciar desde estas estructuras todos los eslabones que forman parte de esta gran cadena que genera cada año mayor desigualdad. Cadena que se fortalece, pero que además encierra y esclaviza a gran

parte —no quisiera decir de la población— de los seres humanos, de los hijos de Dios, de nuestros hermanos.

Por su parte el segundo paso, el dolor de los pecados, será verdaderamente dolor si nos reconocemos iguales y los cristianos nos reconocemos guardianes de nuestros hermanos. Si juzgamos e iluminamos esta realidad a la luz de la propuesta del Reino, a la luz del Evangelio, entonces juzgaremos si cada una de nuestras acciones está dando vida, si permite que los demás vivan en dignidad, si no se está violando ningún derecho humano, si se busca y se alcanza vida en comunidad, si se está amando al otro y a la otra.

Sólo podremos dolernos de este gran pecado si somos capaces de descubrir en las Escrituras este llamado a ser y hacernos semejantes, releerlo en los padres de la Iglesia para trabajar por la justicia o atender al constante llamado del Papa a las obras de misericordia.

El siguiente paso es el propósito de enmienda, que en este caso tiene que conformar un claro compromiso social. Un actuar que favorezca relaciones más humanas, estructuras más justas y una vivencia más auténtica de los principios de la doctrina social.

Necesitamos reconocer la dignidad de toda persona, trabajar por el bien común, ser solidarios, construir alternativas de vida comunitaria donde los bienes tengan un destino universal, se viva desde la libertad... Necesitamos creer y hacer posible la utopía del Reino.

Ciertamente, hay más pasos en una confesión, pero estos tres pasos nos llevan a este ver-juzgar-actuar que requerimos como sociedad y como Iglesia para poder transformar ese pecado social en gracia, en presencia del Espíritu, en certeza de resurrección y vida. *S^t*

*Teóloga, Coordinadora Académica del IMDOSOC.

Ser laicos

Carta del Papa Francisco a un pastor sobre los laicos



A su Eminencia Cardenal Marc Armand Ouellet, P.S.S.
Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina
Eminencia:

Al finalizar el encuentro de la Comisión para América Latina y el Caribe tuve la oportunidad de encontrarme con todos los participantes de la asamblea, donde se intercambiaron ideas e impresiones sobre la participación pública del laicado en la vida de nuestros pueblos.

Quisiera recoger lo compartido en esa instancia y continuar por este medio la reflexión vivida en esos días para que el espíritu de discernimiento y reflexión “no caiga en saco roto”; nos ayude y siga estimulando a servir mejor al Santo Pueblo fiel de Dios.

Precisamente es desde esta imagen, desde donde me gustaría partir para nuestra reflexión sobre la actividad pública de los laicos en nuestro contexto latinoamericano. Evocar al Santo Pueblo fiel de Dios, es evocar el horizonte al que estamos invitados a mirar y desde donde reflexionar. El Santo Pueblo fiel de Dios es al que como pastores estamos continuamente invitados a mirar, proteger, acompañar, sostener y servir. Un padre

no se entiende a sí mismo sin sus hijos. Puede ser un muy buen trabajador, profesional, esposo, amigo pero lo que lo hace padre tiene rostro: son sus hijos. Lo mismo sucede con nosotros, somos pastores. Un pastor no se concibe sin un rebaño al que está llamado a servir. El pastor, es pastor de un pueblo, y al pueblo se lo sirve desde dentro. Muchas veces se va adelante marcando el camino, otras detrás para que ninguno quede rezagado, y no pocas veces se está en el medio para sentir bien el palpar de la gente.

Mirar al Santo Pueblo fiel de Dios y sentirnos parte integrante del mismo nos posiciona en la vida y, por lo tanto, en los temas que tratamos de una manera diferente. Esto nos ayuda a no caer en reflexiones que pueden, en sí mismas, ser muy buenas, pero que terminan funcionalizando la vida de nuestra gente, o teorizando tanto que la especulación termina matando la acción. Mirar continuamente al Pueblo de Dios nos salva de ciertos nominalismos declaracionistas (slogans) que son

bellas frases, pero no logran sostener la vida de nuestras comunidades. Por ejemplo, recuerdo ahora la famosa expresión: “es la hora de los laicos”, pero pareciera que el reloj se ha parado.

Mirar al Pueblo de Dios es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos, es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo (los fieles), quedan consagradas como casa espiritual y sacerdocio santo (LG, 10). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y/o deformaciones en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado. Somos, como bien lo señala el Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios, cuya identidad es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo (LG, 9). El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo, por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción.

A su vez, debo sumar otro elemento que considero fruto de una mala vivencia de la eclesiología planteada por el Vaticano II. No podemos reflexionar el tema del laicado ignorando una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar —y a la que les pido una especial atención—: el clericalismo. Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado, tratándolo como mandaderos.

Coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y —hasta me animo a decir— las osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político. El clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cfr. LG, 9-14), no sólo a unos pocos elegidos e iluminados.

Hay un fenómeno muy interesante que se ha producido en nuestra América Latina y me animo a decir, creo que es de los pocos espacios donde el Pueblo de Dios fue soberano de la influencia del clericalismo: me refiero a la pastoral popular. Ha sido de los pocos espacios donde el pueblo (incluyendo a sus pastores) y el Espíritu Santo se han podido encontrar sin el clericalismo que busca controlar y frenar la unción de Dios sobre los suyos. Sabemos que la pastoral popular, como bien lo ha escrito Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, pero prosigue, cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente “piedad popular”, es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad... Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero en-

cuentro con Dios en Jesucristo (EN, 48). El Papa Pablo usa una expresión que considero es clave, la fe de nuestro pueblo, sus orientaciones, búsquedas, deseo, anhelos, cuando se logran escuchar y orientar nos terminan manifestando una genuina presencia del Espíritu. Confiemos en nuestro Pueblo, en su memoria y en su olfato, confiemos que el Espíritu Santo actúa en y con ellos, y que este Espíritu no es sólo propiedad de la jerarquía eclesial.

He tomado este ejemplo de la pastoral popular como clave hermenéutica que nos puede ayudar a comprender mejor la acción que se genera cuando el Santo Pueblo fiel de Dios reza y actúa. Una acción que no queda ligada a la esfera íntima de la persona, sino por el contrario se transforma en cultura; una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida (EG, 68).

Entonces, desde aquí podemos preguntarnos: ¿qué significa que los laicos estén trabajando en la vida pública?

Hoy en día muchas de nuestras ciudades se han convertido en verdaderos lugares de supervivencia. Lugares donde la cultura del descarte parece haberse instalado y deja poco espacio para una aparente esperanza. Ahí encontramos a nuestros hermanos, inmersos en esas luchas, con sus familias, intentando no sólo sobrevivir, sino que en medio de las contradicciones e injusticias buscan al Señor y quieren testimoniarlo. ¿Qué significa para nosotros, pastores, que los laicos estén trabajando en la vida pública? Significa buscar la manera de poder alentar, acompañar y estimular todos los intentos, esfuerzos que ya hoy se hacen por mantener viva la esperanza y la fe en un mundo lleno de contradicciones, especialmente para los más pobres, especialmente con los más pobres. Significa como pastores

comprometernos en medio de nuestro pueblo y, con nuestro pueblo, sostener la fe y su esperanza. Abriendo puertas, trabajando con ellos, soñando con ellos, reflexionando y especialmente rezando con ellos. Necesitamos reconocer la ciudad —y por lo tanto, todos los espacios donde se desarrolla la vida de nuestra gente— desde una mirada contemplativa, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas... Él vive entre los ciudadanos promoviendo la caridad, la fraternidad, el deseo del bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada, sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero (EG, 71). No es nunca el pastor el que le dice al laico lo que tiene que hacer o decir, ellos lo saben tanto o mejor que nosotros. No es el pastor el que tiene que determinar lo que tienen que decir en los distintos ámbitos los fieles. Como pastores, unidos a nuestro pueblo, nos hace bien preguntarnos cómo estamos estimulando y promoviendo la caridad y la fraternidad, el deseo del bien, de la verdad y la justicia. Cómo hacemos para que la corrupción no anide en nuestros corazones.

Muchas veces hemos caído en la tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado cómo acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las responsabilidades que tiene se compromete como cristiano en la vida pública. Sin darnos cuenta, hemos generado una elite laical creyendo que son laicos comprometidos sólo aquellos que trabajan en cosas de los curas y hemos olvidado, descuidado al creyente que muchas veces quema su esperanza en la lucha cotidiana por vivir la fe. Éstas son las situaciones que el clericalismo no puede ver, ya que está muy preocupado por dominar espacios más que por generar procesos. Por eso, debemos reconocer que el laico por su propia realidad, por su propia identidad, por estar inmerso en el corazón de la vida social, pública y políti-

ca, por estar en medio de nuevas formas culturales que se gestan continuamente, tiene exigencias de nuevas formas de organización y de celebración de la fe. ¡Los ritmos actuales son tan distintos —no digo mejor o peor— a los que se vivían 30 años atrás! Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas, especialmente para los habitantes urbanos (EG, 73). Es obvio, y hasta imposible, pensar que nosotros como pastores tendríamos que tener el monopolio de las soluciones para los múltiples desafíos que la vida contemporánea nos presenta. Al contrario, tenemos que estar al lado de nuestra gente, acompañándolos en sus búsquedas y estimulando esa imaginación capaz de responder a la problemática actual. Y esto discerniendo con nuestra gente y nunca por nuestra gente o sin nuestra gente. Como diría san Ignacio: “según los lugares, tiempos y personas”, es decir, no uniformizando. No se pueden dar directivas generales para una organización del Pueblo de Dios al interno de su vida pública. La inculturación es un proceso que los pastores estamos llamados a estimular alentado a la gente a vivir su fe en donde está y con quien está. La inculturación es aprender a descubrir cómo una determinada porción del pueblo de hoy, en el aquí y ahora de la historia, vive, celebra y anuncia su fe; con la idiosincrasia particular y de acuerdo a los problemas que tiene qué enfrentar, así como todos los motivos que tiene para celebrar. La inculturación es un trabajo de artesanos y no una fábrica de producción en serie de procesos que se dedicarían a “fabricar mundos o espacios cristianos”.

Dos memorias se nos pide cuidar en nuestro pueblo: la memoria de Jesucristo y la memoria de nuestros antepasados. La fe la hemos recibido, ha sido un regalo que nos ha llegado en muchos casos de las manos de nuestras madres, de nuestras abuelas; ellas han sido la memoria viva de Jesucristo en el seno de nuestros hogares. Fue en el silencio de la vida familiar donde la mayoría de nosotros aprendió

a rezar, a amar, a vivir la fe. Fue al interno de una vida familiar que después tomó forma de parroquia, colegio, comunidades que la fe fue llegando a nuestra vida y haciéndose carne; ha sido también esa fe sencilla la que muchas veces nos ha acompañado en los distintos avatares del camino. Perder la memoria es desarraigarnos de dónde venimos y, por lo tanto, no sabremos tampoco a dónde vamos. Esto es clave, cuando desarraigamos a un laico de su fe, de la de sus orígenes; cuando lo desarraigamos del Santo Pueblo fiel de Dios, lo desarraigamos de su identidad bautismal y así le privamos la gracia del Espíritu Santo. Lo mismo nos pasa a nosotros cuando nos desarraigamos como pastores de nuestro pueblo: nos perdemos.

Nuestro rol, nuestra alegría, la alegría del pastor está precisamente en ayudar y estimular, al igual que hicieron muchos antes que nosotros, sean las madres, las abuelas, los padres los verdaderos protagonistas de la historia. No por una concesión nuestra de buena voluntad, sino por propio derecho y estatuto. Los laicos son parte del Santo Pueblo fiel de Dios y, por lo tanto, los protagonistas de la Iglesia y del mundo; a los que nosotros estamos llamados a servir y no de los cuales tenemos que servirnos.

En mi reciente viaje a la tierra de México tuve la oportunidad de estar a solas con la Madre, dejándome mirar por ella. En ese espacio de oración pude presentarle también mi corazón de hijo. En ese momento estuvieron también ustedes con sus comunidades. En ese momento de oración le pedí a María que no dejara de sostener, como lo hizo con la primera comunidad, la fe de nuestro pueblo. Que la Virgen Santa interceda por ustedes, los cuide y acompañe siempre. ^{S^t}

Vaticano, 19 de marzo de 2016
Papa Francisco

Islam: ¿violencia o diálogo?

Víctor Manuel Pérez Valera*



Existen en el islam, como en otras religiones, diversas corrientes opuestas y contrastantes; las principales tendencias las podemos reducir a cuatro: el salafismo, el sufismo, el sunnismo y el chiismo. El salafismo (de *salaf*, “antepasado” en árabe) es una corriente fundamentalista que rechaza la evaluación del islam y pretende, por lo tanto, retornar al tipo de religión que se vivía en tiempo de Mahoma. Se anhela copiar, hasta en los detalles más prosaicos, la vida del Profeta. Por consiguiente, es obvio para ellos postular costumbres como la poligamia y la lapidación ante determinados delitos. Esta corriente religiosa no es muy numerosa, pertenecen a este tipo de fundamentalismo a lo más un 15% de los musulmanes.

En general, el salafismo no es sinónimo de terrorismo, aunque puede darse esa tendencia en algunos de sus miembros. Ciertamente, ha surgido de esta fuente el salafismo yihadista y movimientos como Al-Qaeda.

La posición opuesta al salafismo es el sufismo, el cual pretende ser el “corazón del islam”. Se trata de una interpretación mística, una espiritualidad esotérica que tuvo influjo del cristianismo, el neoplatonismo y la cábala judía. Esta corriente es una importante minoría, pero en algunos países como Senegal y Marruecos llega a ser mayoría. Los sufistas son atacados por algunos como

herejes. A primera vista, este misticismo puede parecer panteísmo, pero en realidad se trata de un pan-enteísmo: todo está en Dios. Éste se *teofaniza* en las criaturas y desde luego en el hombre. Dios no se humaniza, sino el hombre se reviste de los atributos divinos. Esta corriente de alta espiritualidad es apolítica. Sobre el sufismo vale la pena leer el libro de Richard Gramlich, *La mística del islam, mil años de textos sufíes*.

Todavía más contrastante en el islam son las corrientes sunnitas y chiitas. Apenas muerto Mahoma surgieron las discrepancias sobre quién le sucedería.

El chiismo tiene una concepción bipolar de la realidad: una dimensión oculta y una superficial, aparente. Ésta es la que practican la mayoría de los fieles, la dimensión oculta es más profunda y requiere una iluminación especial no accesible a la mayoría. El chiismo es mayoritario en algunos países como Irán, Irak y Líbano. En cambio, los sunnitas representan al menos el 85% de la población musulmana.

El sunnismo está más apegado a la letra de sus fuentes religiosas, lo cual ha originado numerosos grupos que sostienen la necesidad de una reforma del islam que se abra a la democracia, a los valores de la modernidad y a los derechos humanos, todo ello dentro de una sana “ortodoxia”.

Para lo anterior, es de suma importancia la reapertura de la interpretación jurídica, por lo que hay que distinguir entre la Ley islámica (*sharía*) y los códigos jurídicos (*fiqh*) e interpretaciones humanas.

La inmigración masiva de musulmanes y el terrorismo son dos de las manifestaciones que, como se ha dicho, han ocasionado el paso de la llamada “primavera árabe” al invierno o al infierno árabe. Se trata de una guerra civil que repercute dramáticamente en el mundo occidental. En Siria, por ejemplo, se da una batalla campal de todos contra todos entre siete ejércitos. Otros países de la Liga árabe como Libia, Egipto, Yemen y Argelia presentan un panorama semejante.

¿Cómo superar estos conflictos? Se ha sugerido la realización de una conferencia internacional de paz. Esta propuesta parece imposible por la gran fragmentación de los países implicados. Irak, por ejemplo, está

dividido en tres partes: chiitas, sunnitas y el Estado islámico. Otra solución, propuesta por las grandes potencias del mundo occidental, postulan la intervención militar, que en lugar de resolver el problema lo puede exacerbar. Jaume Flaquer, jesuita catalán, doctor en estudios islámicos, propone, en cambio, el diálogo dentro del islam: profundizar, con una investigación rigurosa de la historia y sobre la reforma del islam, en la línea del foro por la paz que se celebró en 2014 en el Cairo y en 2015 en Abu Dabi. En ellas participaron varios centenares de líderes musulmanes. Estamos de acuerdo con esta propuesta. Además, podría ayudar también el diálogo cristiano-musulmán, como se sugiere en el libro de C. W. Troll, SJ, *Muslim Ask, Christians Answer*. S^t

*Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana.

Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre...

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

...*formación social de los laicos*

«La doctrina social de la Iglesia debe entrar, como parte integrante, en el camino formativo del fiel laico. La experiencia demuestra que el trabajo de formación es posible, normalmente dentro de las asociaciones laicales eclesiales, que responden a precisos criterios de eclesialidad: ‘También los grupos, las asociaciones y los movimientos tienen su lugar en la formación de los fieles laicos...’. La doctrina social de la Iglesia sostiene e ilumina el papel de las asociaciones, de los movimientos y de los grupos laicales comprometidos por vivificar cristianamente los distintos sectores del orden temporal» (*Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 549).

«Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante» (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 102).

«Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (LG, 10) Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. [...] Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar» (Francisco, *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina*, 19.III.2016).

Educación y corrupción

Diego Suárez Rojas*



Educación no se refiere únicamente al fenómeno de transmisión en un salón de clases. Dicho concepto está constantemente presente en la interacción de todos los días. El lenguaje sirve como medio para la transmisión de experiencia; cuando hablamos y reímos hemos iniciado un intercambio que nos preserva. Con palabras y números se figura el sino de la humanidad —que es sinónimo de destino, palabra extraña compuesta de un decir que “sí” y un decir que “no” simultáneos—. El filósofo John Dewey equiparó la educación con la renovación de nuestra especie.

No hemos de dejarnos engañar por la ilusión de que educar tan sólo pertenece al ámbito de las escuelas. Tal reducción ignora que nuestra habilidad y capacidad cognitiva es fundamento de supervivencia y afirmación de la vida.¹

Dewey nos da el ejemplo de una piedra (objeto inanimado); si una fuerza actúa sobre ella, la piedra no ofrece resistencia más que la de su energía en reposo, sólo se mantendrá sin grietas ante fuerzas insuficientes. En cuanto a los seres animados, capaces de movimiento, han de ejercer una fuerza de reacción al estímulo, aun si éste les rebasa y destruye. Siendo más específicos, los seres humanos nos desarrollamos no en soledad. Un individuo en un ambiente con

estímulos cognitivos y afectivos adquiere herramientas para la plasticidad de su cerebro y la integración social exitosa.

En contraste, aquellos insertos en contextos de pobreza o violencia pueden presentar secuelas, puntos ciegos y traumas que les compliquen integrarse activa y sanamente a su comunidad. Respeto y conciencia son requeridos ante situaciones de alto riesgo, tanto en la vida individual como en escalas mayores (familia, congregación, nación, unión, planeta, cosmos).

Evidencia para soportar el caso de un necesario cambio de rumbo es brindada por la neurociencia. Dicha disciplina ha madurado de la descripción típica del cerebro a caracterizar diferencias individuales para establecer su estructura, función y determinantes. Esta postura permite realizar estudios que relacionen las experiencias del mundo con la fisionomía y genética de los humanos en su proceso de desarrollo, desde su nacimiento hasta la muerte. El corolario resulta en la posibilidad de identificar los sistemas cognitivos y afectivos que son influenciados por el medio socioeconómico. Investigadores en educación y psicología del desarrollo que consideran resultados de neurociencia proceden con dos hipótesis que no son contradictorias, sino complementarias: causalidad social (cuando el estatus socioeconómico altera el funcionamiento del cerebro) y selección social (las

¹ Vid. John Dewey, *Democracy and Education: an introduction to the philosophy of education* (New York: The Macmillan Company, 1916), 434 pp.

diferencias en el funcionamiento del cerebro predisponen a cierto estatus de éxito y posición).

Considerar tan relevantes métodos y preguntas conducirá a profundas transformaciones no sólo en materia de políticas públicas, teoría y práctica educativa, sino también hallar alternativas de sanación y equidad.² ¿Hasta dónde el daño es reversible? Si nos enfocamos en procesos de creatividad y emoción, ¿qué aprendizaje ha de orientar la investigación y acción? La conciencia política también ha sido forjada por la tradición —y por lo tanto el diálogo— de viejos a jóvenes, de cómo se vive juntos, en armonía o caos.

En el ejercicio cotidiano del consenso, la soberanía reside en la mayoría que elige a sus representantes. Cuando hablamos de representación nos encontramos ante dos elementos: uno con la función de ocupar el lugar del otro; en este caso, un cargo de poder (abstracción) y el ser humano. Esa distinción no debe perderse.

Los gobernantes no son absolutos; su cargo les confiere una responsabilidad moral y de justicia,

² Hackman, D. A., Farah, M. J., Meaney, M. J. (2011), “Socioeconomic status and the brain: mechanistic insights from human and animal research”, *Nature Reviews Neuroscience*, 11(9): 651–659. Consultado el 09/05/16 en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2950073/>

cuya prioridad ante el deseo particular o el mandato religioso debe respetarse en bien del orden, la distribución y la optimización. Los ciudadanos poseemos el derecho y obligación de alzar la voz y proponer normas de convivencia.

La Ley 3de3 (medida de anticorrupción que establece la obligatoria declaración patrimonial, de intereses y fiscal de los funcionarios públicos) es un claro ejemplo de una petición y coalición justas. El hecho de que haya sido rechazada y ahora se discuta una contrarreforma demuestra mucho de la ambición y la falta de proporción armónica de los recursos.

El cambio político debe motivarse con las más variadas estrategias —desde las ciencias, deportes y artes— para dirigir una reforma mejor planteada que no tema señalar los problemas y virtudes del contexto mexicano. Preguntas tan fundamentales —como cuáles son los requerimientos básicos para el florecimiento de una vida— deben ser aludidas y en continuo atendidas. ^{S^t}

*Estudiante de maestría en la Universidad de Chicago. Escritor, músico e investigador. Actualmente desarrolla el proyecto interdisciplinario “Las 3 aristas”.

Agenda

2 de julio. Día de la Democracia y Transición Política en México. Después de 71 años, se da la alternancia política en México (1929-2000). Una auténtica democracia debe promover el desarrollo integral de toda persona y comunidad. La democracia “garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien de sustituirlos oportunamente de manera pacífica” (*Documento de Santo Domingo*, 190).

12 de julio. Día del Abogado. Siendo el abogado quien defiende los derechos e intereses de alguna persona o institución, todo su actuar debe estar sustentado en el derecho. A nivel social no podemos separar tres palabras muy afines: abogado, derecho y justicia. La ley es para todos y la justicia el dar a cada quien lo que le corresponde. Legalidad y justicia es el cimiento de la sociedad; “todas las víctimas tienen derecho a que se les haga justicia por la autoridad competente. La impunidad desacredita el orden moral e invita a nuevas transgresiones”. Y, como Iglesia, nos comprometemos a “Promover, como parte de nuestra misión, que la cultura de la paz gane terreno a la cultura de la confrontación violenta” (*Que en Cristo nuestra paz...*, 224 y 230 “d”).

31 de julio. San Ignacio de Loyola. Un elemento fundamental del espíritu ignaciano es el discernimiento; esto implica el buscar y encontrar la voluntad de Dios ante la realidad. Distinguir lo bueno de lo malo y preguntarse: ¿qué me toca hacer a mí? Y orar como si todo dependiera de Dios y actuar como si todo dependiera de uno.

Cariñoterapia: una medicina al alcance de todos

Gonzalo Vilchis*

Hace unos días, el Papa Francisco visitó el Hospital Infantil de México Federico Gómez. Muchos vimos la transmisión por televisión, así como las fotografías en las redes sociales. Por segunda vez, un Papa visita dicho hospital. En esta ocasión se reunió con los niños, sus familias, personal médico, voluntarios, así como colaboradores del presidente de la República.

Sin duda, las imágenes me trajeron a la mente la primera vez que acudí como voluntario a dicho hospital hace más de cuatro años. Mi primera experiencia al servicio del prójimo se transformó, con el paso del tiempo, en un estilo de vida. Posteriormente, ayudando a los niños, adolescentes y familiares fue donde encontré a las personas favoritas de Dios: los pobres, enfermos, marginados, incluso olvidados. No sabía que ellos me alentarían a seguir adelante para servirles mejor y por más tiempo. Fue así como con un grupo de amigos decidimos ser voluntarios del hospital y ha sido de las mejores decisiones que he tomado en mi vida, puesto que hemos podido iluminar con amor a muchos pacientes, familiares y personal médico.

En su discurso, el Papa Francisco mencionó dos características con las que me identifiqué mucho y avivaron mi espíritu: “Simeón es el ‘abuelo’ que nos enseña esas dos actitudes fundamentales de la vida: agradecer y a su vez bendecir”, ésta debe ser la forma de actuar de todo aquel que entre en contacto con un enfermo, con una persona que sufre, con aquellos que han sido marginados por la sociedad, la economía, una mala administración de recursos, la indiferencia, etc. Cada vez que uno de nosotros acompaña a un en-

fermo es una buena oportunidad para agradecer a esta persona la oportunidad que nos brinda por permitirnos conocerle y ayudarle, porque a través de ellos nos convertimos en los buenos samaritanos. Nuestra misericordia, compasión, caridad, generosidad, amor... pueden salir de nuestro interior de una forma muy práctica y sencilla para llevar a cabo las obras de misericordia corporales y espirituales. Recordemos que Jesús nos dice: “Estuve enfermo y me visitaste”.

Simeón nos enseña a bendecir aquellos que tienen una miseria más grande que la nuestra, pero a su vez ellos nos bendicen incluso antes que nosotros. San Camilo solía decir a sus religiosos que afortunados aquellos que recibían una bendición de nuestros pobres hermanos enfermos. Además es una oportunidad de brindar palabras de aliento y bendiciones a los familiares, doctores, enfermeras, incluso a los propios voluntarios.

En su momento, Simeón y san Camilo fueron dos personajes que nos enseñaron a ser misericordiosos. Cada uno de ellos brindó la *cariñoterapia* a su estilo y ahora el Papa Francisco nos ha hecho hincapié en llevarla a cabo, pero ¿qué es? En las siguientes palabras podremos descubrirlo:

“Gracias por el cariño que tienen en recibirme; gracias por ver el cariño con que se los cuida aquí y con el cariño con el que se los acompaña. Gracias por el esfuerzo de tantos que están haciendo lo mejor para que puedan recuperarse rápido. Es tan importante sentirse cuidados y acompañados, sentirse queridos y saber que están buscando la mejor manera de cuidarnos, por todas esas personas digo: ‘¡Gracias, gracias!’. Y, a su vez, quiero



bendecirlos. Quiero pedirle a Dios que los bendiga, los acompañe a ustedes y a sus familias, a todas las personas que trabajan en esta casa y buscan que esas sonrisas sigan creciendo cada día. A todas las personas que no sólo con medicamentos sino con ‘la carioterapia’ ayudan a que este tiempo sea vivido con mayor alegría. Tan importante la carioterapia, tan importante. A veces una caricia ayuda tanto a recuperarse”.¹

Al leer esto, volvieron los gratos recuerdos, cada palabra se volvió vida, recordé las ocasiones en que los niños me recibían con los brazos abiertos, con sus sonrisas y palabras tiernas; sin duda, un cariño inocente y sincero, aun en medio de la enfermedad y sufrimiento. Ellos son testigos de la confianza y fe en Dios, puedo asegurar que Él es la fuente de esa felicidad, pero también recuerdo a los familiares, particularmente a las mujeres, que como María están acompañando con gran amor a su familiar, cuidándolo como si fuese su único hijo. Ésta es otra característica de la carioterapia, pues en ocasiones sólo basta nuestra presencia física para que el enfermo pueda sentirse seguro, acompañado, amado, valorado, etc. De esta forma podemos obtener la fórmula para brindar la carioterapia: cariño + acompañamiento + cuidado + alegría.

¹ Extracto del discurso del Papa Francisco en el Hospital Infantil de México Federico Gómez.

Yo no sabía que desde hace más de cuatro años venía realizando carioterapia a niños, adolescentes, familiares, personal médico, voluntarios, incluso para mí.

Hace unos días, el Papa Francisco regresó al Vaticano, pero nuestros enfermos siguen en los hospitales, en sus hogares, en un albergue, quizás en la cárcel o en alguna clínica, posiblemente se encuentren acompañados o abandonados; en algún momento algún voluntario les llevó un grato momento de carioterapia. Es por ello que hago un llamado a la sociedad para poner en práctica la fórmula de la carioterapia en cada ámbito donde nos desenvolvamos y con todas las personas que nos rodean, particularmente con los que más sufren. Recordemos que un hospital es un buen gimnasio de caridad, aunado a que este año jubilar se basa en la misericordia. Si Dios padre ha sido, es y será misericordioso con nosotros, ¿por qué nosotros no hemos de hacerlo con nuestro prójimo?

La carioterapia es una buena herramienta de servicio y amor, si quieres ser buen samaritano, o ya lo eres, recuerda ponerla en práctica, aplica una dosis diaria en tu vida y en la de los demás, de esta forma estarás *iluminando con amor* la vida de muchas personas. Inténtalo, esta medicina está al alcance de todos, sólo necesitas disposición, pasión y compromiso. S^t

*Formando religioso, Orden de San Camilo.

Para recordar

«Para hacer plenamente justicia a los demás, hay que ponerse en su sitio, comprender sus razones y necesidades»

San Alberto Hurtado

«Seamos muy sinceros en nuestra forma de tratarnos y tengamos la valentía de aceptarnos mutuamente tal y como somos»

Beata Teresa de Calcuta

«Ayudar al que lo necesita, no sólo es parte del deber, sino de la felicidad»

José Martí

«Los que han sido llamados a la acción, se equivocarían si pensasen que están dispensados de la vida contemplativa»

Santo Tomás de Aquino

«Siempre que te pregunten si puedes hacer un trabajo, contesta que sí y ponte enseguida a aprender cómo se hace»

Franklin D. Roosevelt

Migración: la búsqueda de una vida mejor

Alejandro Carrión Ruiz*



En la bienvenida al Papa Francisco en la Casa Blanca pronunció las siguientes palabras que resonaron en el mundo entero: “yo soy hijo de una familia de inmigrantes”. Fue un grito a favor de los migrantes en Estados Unidos, donde está pendiente una reforma migratoria que podría ayudar o perjudicar a miles de personas y donde han surgido candidatos presidenciales con claras tendencias xenofóbicas; lo mismo en Europa, donde el aumento de migrantes refugiados ha aumentado considerablemente en los últimos meses, obligando a países y políticos a tomar una postura frente a la migración y donde también han surgido manifestaciones xenofóbicas.

Hablar de migración es algo complicado, pues hay que pensar en los migrantes y en los residentes de cada país, en las causas y en las consecuencias, en las ventajas y desventajas. Es un asunto que no sólo tiene que ver con temas políticos y de seguridad, también influyen factores económicos, culturales, demográficos y de derechos humanos.

El Informe sobre Desarrollo Humano del 2013 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, menciona que los factores que incitan a una persona a migrar están ligados con la brecha entre la calidad de vida en el lugar de destino y la carencia de opciones en su lugar de origen. En pocas palabras, la desigualdad que se vive en el mundo es la que causa los desplazamientos masivos de personas hacia países y ciudades que brinden mejores posibilidades.

El lujo y la riqueza de los países de Primer Mundo ya no pasan inadvertidos; los medios de comunicación y, en general, el modo de vida que la sociedad contempo-

ránea propone contrasta fuertemente con la situación que rodea a más del 30% de la población mundial, cuya realidad se ha denominado como ‘situación de vulnerabilidad’, debido a la precariedad de su ingreso. Si agregamos a esto algunos factores como la violencia, el bajo nivel educativo, los problemas de salud y seguridad social que enfrentan algunos países en vías de desarrollo y economías emergentes como México, India o China, los incentivos para migrar aumentan, especialmente en países azotados por la violencia y la corrupción, como algunas naciones africanas, asiáticas y latinoamericanas.

La búsqueda de una mejor calidad de vida se convierte en la búsqueda de un nuevo hogar, comenzando así una travesía por diversas ciudades y países. Pero no sólo es un viaje a través de lugares, sino también a través de culturas. En esta búsqueda, las personas enfrentan no sólo las vicisitudes y dolores del viaje, sino la persecución y el rechazo del prójimo, así como la obligación de acoplarse a una cultura distinta y renunciar a su cultura natal. Tristemente, esta travesía y búsqueda de paz y desarrollo en muchos lugares es considerada delito. La migración nunca debe ser un delito, ni algo deplorable; es un derecho humano.

Tanto los países de origen como los de destino deben promover la acción de la comunidad internacional en favor del desarrollo y la paz de los países azotados por la pobreza, la corrupción y la inseguridad, cuyos ciudadanos huyen en búsqueda de un poco de paz y de mejores oportunidades de vida. ^{S†}

*Estudiante de Economía, filósofo y humanista, Universidad Autónoma de Querétaro.

La oveja negra

En un lejano país existió hace
muchos años una oveja negra.
Fue fusilada. Un siglo después,
el rebaño arrepentido le
levantó una estatua
ecuestre que quedó
muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que
aparecían ovejas negras eran
rápidamente pasadas por las
armas para que las futuras
generaciones de ovejas
comunes y corrientes
pudieran ejercitarse
también en la escultura.

Tito Monterroso

A eso...

A eso de caer y volver a levantarte
De fracasar y volver a comenzar
De seguir un camino y tener que torcerlo
De encontrar el dolor y tener que afrontarlo
A eso, no le llames adversidad, llámale
entrenamiento que te llevará a la sabiduría.

A eso de fijarte una meta y tener que seguir otra
De huir de una prueba y tener que encararla
De planear un vuelo y tener que recortarlo
De aspirar y no poder, de querer y no saber,
de avanzar y no llegar
A eso, no le llames castigo, llámale enseñanza.

A eso de pasar días juntos
Días felices y días tristes
Días de soledad y días de compañía
A eso, no le llames rutina,
llámale acumular experiencia.

A eso de que tus ojos miren
Y tus oídos oigan
Y tu cerebro funcione
Y tus manos trabajen
Y tu alma irradie
Y tu sensibilidad sienta
Y tu corazón ame
A eso, no le llames poder humano,
llámale milagro divino
y agradece haberlos recibido.

San Juan XXIII, Papa

Fundación León XIII, IAP:



20
años

sembrando hermandad
y cosechando esperanza

Cecilia López Sanz*

En 1994, durante su visita a México, el Cardenal Roger Etchegaray dijo: “Deseo que el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC) ayude a reflexionar a los que actúan y a actuar a los que reflexionan”. Esta frase movilizó a miembros del IMDOSOC a apoyar a hermanos indígenas de Chiapas, que en ese tiempo vivían el levantamiento armado del EZLN.

Ante este reto e impactados por la realidad, en 1996 constituimos formalmente Fundación León XIII como una IAP con el firme propósito de llevar a la acción los principios del pensamiento social cristiano a favor de las personas y las comunidades más necesitadas. El nombre de nuestra organización hace honor al Papa León XIII, reconocido por sus profundas reflexiones sociales.

En 1999 inauguramos nuestro primer Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) en San Cristóbal de las Casas. Al inicio, centramos nuestra labor en apoyar a grupos de artesanas textiles, pero con el paso del

tiempo nuestro trabajo se amplió a cinco áreas: salud y nutrición, agronomía, capacitación para el trabajo, acompañamiento a mujeres artesanas (apoyo en la comercialización de sus productos) y formación humana.

Unos años más tarde, gracias a la confianza y generosidad de la maestra Julia Narváez, incorporamos a nuestro trabajo el modelo de cajas de ahorro y crédito comunitario e inauguramos el segundo CDC en Pinotepe Nacional, Oaxaca.

Por medio de una alianza con SEDESOL para el proyecto Piso Firme, iniciamos actividades con comunidades cercanas a Aquixtla, Puebla. Durante 10 años implementamos granjas y huertos de traspajo, programas de formación con niños y jóvenes, cultivos de jitomates y manzanas y otros emprendimientos productivos. En 2012, después de evaluar los resultados de los proyectos y el desarrollo de los grupos, decidimos finalizar nuestra intervención en

OAXACA



2007

CHIAPAS

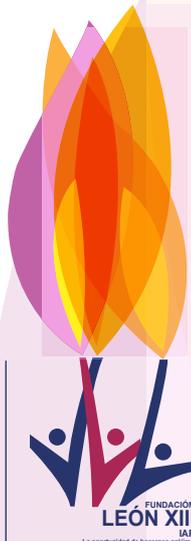


90's

Pinotepa Nacional

OBRA SOCIAL

20 ANIVERSARIO



2005

PUEBLA





la zona para enfocar esfuerzos en comunidades más necesitadas del país.

Actualmente, nuestro principal enfoque con comunidades en los Altos de Chiapas, Oaxaca y Guerrero es formar grupos solidarios. La experiencia de dos décadas nos ha enseñado que la principal razón por la que la gente pierde la esperanza y el impulso de salir adelante, no son las dificultades económicas, sino el aislamiento social y espiritual. Los grupos solidarios son espacios fecundos para promover la pertenencia y la fraternidad entre sus miembros, por ende, permiten a las personas recuperar su autoestima y construirse un mañana diferente.

Para nuestro 20 aniversario nos sentimos orgullosos de nuestra labor y perseverancia trabajando con casi 200 grupos solidarios entre nuestras oficinas de San Pedro y San Pablo Ayutla, Santa María Huatulco y Pinotepa Nacional, en Oaxaca; y San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Lo anterior se traduce en impulsar el desarrollo integral de 22 mil personas durante el año pasado.

Nuestras acciones con grupos solidarios también han evolucionado durante

nuestro largo recorrido. Hoy en día, nuestro principal programa son las cajas de ahorro y promover que el ahorro de los miembros se destine a diversos emprendimientos, ¡los que cada grupo así decida! Los emprendimientos impulsan el crecimiento personal por medio del trabajo y también representan una alternativa al desempleo que se vive en nuestro país.

Los próximos 20 años son una oportunidad para seguir transformando los principios

del pensamiento social cristiano en acciones concretas para impulsar el crecimiento de nuestro México, de la mano de las personas que han regalado lo mejor de sí para impulsar este sueño: Patronato, equipo operativo, voluntarios y, por supuesto, nuestra comunidad de donantes. St

¡Muchas gracias a todos y seguimos adelante!

*Licenciada en Derecho y maestra en Psicoanálisis y Cultura. Ejecutiva de Atención a Donantes en Fundación León XIII, IAP. Redactora/traductora *freelance* y voluntaria en otras organizaciones de la sociedad civil.



El Papa, ¿tímido y temeroso en México?

Mario Guzmán Sescosse*

No deja de sorprender que algunos periodistas y personas busquen desprestigiar la visita del Papa argumentando que saludó a algunos políticos pero que no recibió a los de Ayotzinapa, que no hizo comentarios específicos a otros casos graves en México o que fue “tímido y temeroso”, como dijo un periodista. Sin duda, hubiera deseado una reunión con los jóvenes y los padres de Ayotzinapa, pues ha sido un gravísimo y cobarde crimen del gobierno contra ellos. El Papa ha tenido que navegar en un México corrupto, manipulador, que quita las cruces de Juárez, que encubre el dolor y mangonea.

El Papa, a pesar de ser la cabeza de la Iglesia, también es víctima de la podredumbre que se ha acumulado en México. Lo vimos en su recepción en el aeropuerto, en la pésima logística en la Ciudad de México, en los abusos de políticos y empresarios acaparando los boletos del pueblo, en la señora que lo jala y que el Papa reprende de egoísta.

En la visita de Francisco, diversos grupos han buscado llevar agua a su molino, sacar un provecho egoísta de un hombre que con gran humildad vino a hablar de paz, reconciliación, amor, igualdad, de Dios. Los políticos, los empresarios, los de izquierda, los de derecha, los académicos, la jerarquía... todos han buscado aprovechar de una u otra forma su visita para difamar, enaltecer, ocultar, provocar. Pero al final, su visita habrá cumplido su misión si detrás de esas cortinas somos capaces de ir al fondo, de leer sus textos, ver sus gestos, comprender su mensaje, dejarnos tocar y transformar por su palabra paterna, por su enseñanza.

A pesar de todo lo dicho, el Papa escogió visitar algunos de los lugares más lastimados del país: Ecatepec (pobreza y violencia), Chiapas (abuso, discrimi-

minación y violación contra los indígenas), Morelia (“la cueva del diablo” donde el narco y la narcocultura han inundado casi todo), la cárcel (los seres humanos olvidados de la sociedad, los castigados, los tratados indignamente), Juárez (abuso del poder, del empresario, del narco y de los feminicidios), etc.

El Papa no escogió el *glamour*, a diferencia de algunos políticos que han aprovechado su visita para sacar beneficio personal; no es por culpa del Papa, es por culpa de la corrupta sociedad y clase política que tenemos en México.

Aquí les dejo algunos temas de los que sus opositores no están hablando:

1. Señaló e instruyó a los jerarcas de la Iglesia y a los sacerdotes en general a alejarse del poder, la política y los grupos de poder económico.
2. Criticó a los políticos por la corrupción que han generado en el Estado y por el abuso que la sociedad ha vivido por ellos. Los incitó a buscar el bien común, a guiarse por la honestidad y a generar un México justo y con oportunidades para todos.
3. Resaltó el papel de las comunidades indígenas y de la llamada *teología indígena*, además se disculpó por los abusos de la Iglesia y reconoció a su gran defensor: el cardenal indígena Samuel Ruíz.
4. Criticó las ideologías colonizadoras y el ataque a la religión y sus principios morales.
5. Dio un mensaje de esperanza con una homilía a los jóvenes del porqué ser parte del narcotráfico es ir en contra de Jesús y el cristianismo; criticó a los gobiernos y empresarios por generar un Estado que empuja a los jóvenes al narco por la falta de oportunidades.

6. Habló desde la prisión sobre como las cárceles son “un síntoma de la sociedad”, de la cultura del descarte y que la solución no es encarcelar o excluir, sino incluir.

Los comentarios de sus opositores resaltan una visión superficial de su visita y no un conocimiento a fondo de sus homilias, enseñanzas, palabras y acciones ya tomadas ante esos casos.

Invito a aquellos que *postean* contra él: políticos, empresarios, escritores, a todos aquellos que tratan de sacar ventaja de su presencia, que se olviden por un momento de sus propias ideas, de su propia “verdad”, y se permitan leer cada una de sus homilias, discursos y mensajes; después de eso, los invito a que reflexionen si aún así el Papa ha sido “tímido y temeroso”.

Deseo que a través de su lectura, sus corazones puedan ser transformados como el mío lo ha sido. ^{S^t}

*Psicólogo.

Parábola...

...del hijo pródigo

Cierto hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores’”. Y levantándose, fue a su padre. Y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traed la mejor ropa y vestido, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies; y traed el becerro engordado, matadlo, y comamos y regocijémonos; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era todo aquello. Y él le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado porque lo ha recibido sano y salvo”. Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba que entrara. Pero respondiendo él, le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramera, mataste para él el becerro engordado”. Y él le dijo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”.

Lucas 15, 11-32

Hoy saludé de mano a Dios

Conrado B. Zepeda Miramontes, SJ*

Esta mañana, como suelo hacerlo todos los días, corrí para sacar el estrés de estar escribiendo mi tesis. Hoy decidí ir a correr a la pista de tierra al parque Gandhi, en Polanco. Muy cerca, donde están los aparatos para hacer ejercicio, estaba un hombre algo mayor, un *homeless* tomando su café. Yo lo saludé amablemente y me puse a hacer mi rutina.

Por impulso, me fui a saludarlo de mano y hablar con él, para saber cómo había amanecido; platicamos mucho, de sus viajes por Estados Unidos, Europa, México, su deseo de encontrar mayor libertad y amor entre los hombres y mujeres. De cómo siendo de Torreón y de madre francesa, algún presidente los había dejado en la calle con la expropiación de un banco familiar y que había decidido vagabundear por varias partes del mundo.

Yo le platiqué un poco de mí, de la antropología; me habló en francés y yo le contesté en tselal. Nos sonreímos y empatizamos rápidamente. Al final del diálogo fraterno, me dijo que me vendía su periódico de hoy en cinco pesos; yo no cargo nada de dinero cuando corro, pero lo único de valor que tenía eran mis lentes de corredor, que valdrán algunos pesos. Se sorprendió gratamente y no me los quería aceptar, yo insistí.

Me devolví a las máquinas y de nuevo me llamó, para hablar de que Dios, el hombre y mujer Trascendente, el Todopoderoso, el Nadapoderoso, el que nos dio la vida, Tláloc, Jesucristo, Alá, Buda... nos había puesto en el camino para que él se sintiera humano, así me lo dijo. Yo le respondí que me sentí feliz de conocerlo.

Me dio un poco de su café. Lo recibí como un don, una gracia, un compartir, una bendición. Me dijo que yo valía más que todos esos “trajeados”. Yo le dije que todos valíamos por igual. Nos volvimos a apretar la mano y nos despedimos con cariño y afecto. ^{S^t}

Hoy hablé con Dios. Así lo percibí.

*Voluntario de Amnistía Internacional. Antropólogo y colaborador en Interculturalidad e Indígenas.

Las elegidas

Luis García Orso, SJ*

Sofía y Ulises son dos *noviecitos* adolescentes; ella tiene catorce años y él dieciséis. La película inicia llena de luz, sonrisas, sana libertad. Sucederá por única vez; después será todo lo contrario. Ulises invita a su novia a que conozca a su familia, en el festejo de cumpleaños del papá, en una normal comida en el patio de la casa. Al terminar, nos enteraremos del plan concebido por Marcos, el papá, una vez que ha conocido a Sofía: secuestrarla y obligarla a trabajar como prostituta, contra la misma voluntad y amor de Ulises. Obligarla con amenazas de muerte a su familia, igual que a una media docena de jovencitas que Marcos y su otro hijo, Héctor, tienen trabajando en un burdel.

Después de su hermosa y nostálgica primera película, *La vida después* (2013), el joven director mexicano David Pablos se inspira ahora en un tema de Jorge Volpi, que luego el escritor realizará como novela en verso con el mismo título de *Las elegidas*. Ambos toman la noticia de una red de trata de blancas que por muchos años ha operado en Tenancingo, Tlaxcala. David Pablos sitúa la historia en Tijuana, su ciudad de nacimiento e infancia, que malamente se hiciera famosa por sus burdeles. Pero en *Las elegidas*, no aparece nada de la leyenda negra sobre la ciudad fronteriza; nada de cantinas, *gringos*, barullo... sólo familias típicas trabajadoras, una ciudad tranquila y normal, como cualquiera del país, pero en la que ya está inyectado el veneno de la corrupción, la impunidad y el poder criminal, y en la que la mayoría de la gente tiene que callar para sobrevivir, como miles de personas lo tendrán que hacer para poder llevar una vida “normal” en un país que se deshace. En la película, las pocas veces que apa-

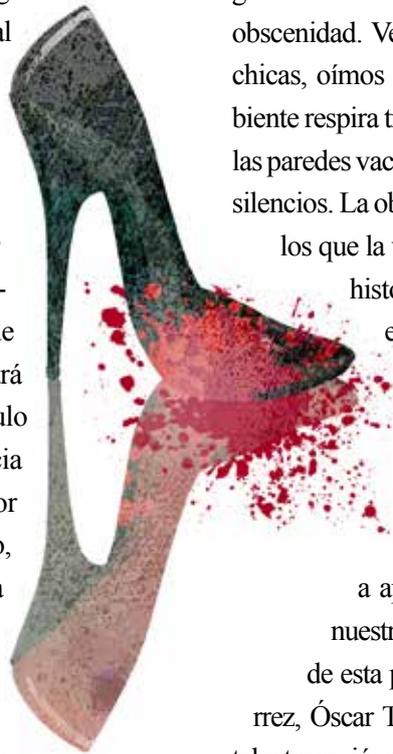
recen espacios abiertos (la playa, el patio, la feria, la calle) los espectadores sabemos que esos espacios son trampas de mentiras y engaños donde las víctimas irán cayendo. El mismo Ulises es una víctima de su propio padre, es un esclavo para conseguir más personas esclavas, en una red de corrupción y prostitución violentada, que no respeta más que los falsos convencionalismos familiares y sociales.

A pesar de un tema tan sórdido y degradante, en ningún momento el joven director cae en el morbo o en la obscenidad. Vemos los rostros de los clientes y de las chicas, oímos los gemidos sexuales, pero todo el ambiente respira tristeza, impotencia, dolor. Así los rostros, las paredes vacías, la ausencia de música, el encierro, los silencios. La obscenidad está en otra parte: en aquellos a

los que la vida de los otros no les importa nada. La historia en pantalla nos mueve a romper con el silencio y el encierro criminales que pisotean las ilusiones de tantas personas, y a hacer algo por ellas. La película es un poema de dolorosa belleza en favor de la dignidad del ser humano.

La productora Canana Films vuelve a apostar por un cine verdadero que refleje nuestra realidad en México. Los protagonistas de esta película: Nancy Talamantes, Leidi Gutiérrez, Óscar Torres, no son actores profesionales, sino talentosos jóvenes de Tijuana que hacen hondamente suya la historia. Los dos largometrajes de David Pablos nos confirman que el realizador sabe del dolor en la adolescencia —quizás por experiencia propia— y fueron seleccionados por dos famosos festivales de cine: Venecia la primera cinta y Cannes ésta en 2015. *Las elegidas* fue nominada para 13 premios Ariel del cine mexicano y ganó cinco: mejor película, director, guión, fotografía y actriz revelación. S*

*Experto en cine.



Tregua general, reflexión y diálogo para la paz con justicia

Mensaje de los Obispos de la Provincia de Oaxaca

Junio 26 de 2016.



A todos los sacerdotes, religiosas, agentes de pastoral, fieles laicos y a todas las personas de buena voluntad. ¡Paz y bien!

Los hechos lamentables de los últimos días nos duelen y nos interpelan a todos. ¿Qué nos ha dejado la violencia y posturas enfrentadas?: muertos, heridos, saqueos y vandalismo en diferentes lugares, enfermos no atendidos y miles sin poder transitar o trabajar para llevar el sustento diario a su familia; se ha hundido en el dolor a familias y dañado más a toda la sociedad. ¡Es necesario reconocer y respetar los derechos de todos! Es urgente detener toda expresión de violencia, donde quiera que se manifieste, para tomar y recorrer juntos el camino que busca soluciones justas a los problemas sociales. Reflexionemos; los creyentes pidamos de corazón a Dios la sabiduría que busca el bien por encima del mal.

Todos somos parte de la misma sociedad, debemos aprender a buscar juntos lo que necesitamos para mejorar; no podemos dividir la sociedad en ‘buenos’ y ‘malos’; si nos estamos señalando y acusando mu-

tuamente será difícil tender puentes de entendimiento para el bien común, provocando un México fragmentado y un Oaxaca dividido. Escuchémonos y démonos la mano para que no se derrame más sangre humana por diferencias y conflictos sociales.

La mayor riqueza de Oaxaca es su gente. Somos testigos de sus grandes valores culturales y religiosos, de sus devociones profundas y bellas tradiciones, sobre todo de su generosidad y gran corazón. Apoyados en este cimiento firme, los Obispos de la Provincia de Oaxaca hacemos un llamado a toda la sociedad, y muy particularmente a las autoridades y a los maestros, para que se declare de inmediato una tregua general entre las partes, que propicie una seria reflexión de todos, serene los ánimos y permita sentar las bases de un diálogo propositivo y transparente con pasos y logros graduales.

Nos alienta la mesa de diálogo; sea un paso más en el proceso a la reconciliación social. Esperamos un diálogo que, con sinceridad, prudencia y honestidad, busque soluciones a las causas del conflicto social que

nos afecta a todos y no se limite a negociaciones y soluciones pasajeras; un diálogo sustentado en los valores humanos como el respeto a la vida, la integridad de las personas y la justicia social; un diálogo cimentado en la verdad, que abone a la unidad y dé prioridad al bien de toda la sociedad; un diálogo que genere acuerdos claros y sustantivos a los que un comité ciudadano pueda darle seguimiento.

Un comité ciudadano imparcial con miembros representantes de diferentes sectores de la sociedad, con capacidad profesional y calidad moral que garantice el seguimiento y el cumplimiento de los acuerdos; que sea el puente de las preocupaciones, urgencias y apoyos de la sociedad a los diferentes actores; que también informe y motive una participación cada vez más activa y responsable de la sociedad.

Todos queremos el bien de Oaxaca y del país. Si hay buena voluntad reconoceremos el bien común y trabajaremos para alcanzarlo, aportando cada uno lo que le corresponde para conservarlo y fortalecerlo. Pretender y mantener a toda costa nuestros intereses particulares sobre el bien común es lo que nos está dividiendo, enfrentando y matando; superando egoísmos, cerrando el paso a corrupciones y a toda violencia tendremos la certeza de que estamos avanzando seguros hacia mejores días para todos.

Son iluminadoras las palabras de despedida del Papa Francisco en su reciente visita: “La noche nos puede parecer enorme y muy oscura, pero en estos días he podido constatar que en este pueblo existen muchas luces que anuncian esperanza; he podido ver en muchos de sus testimonios, en sus rostros, la presencia de Dios que sigue caminando en esta tierra, guiándolos y sosteniendo la esperanza; muchos hombres y mujeres, con su esfuerzo de cada día, hacen posible que esta sociedad mexicana no se quede a oscuras” (Ciudad Juárez, 17 de febrero). ¡No apaguemos la luz! Levantémosla y avivemos la esperanza.

Nos solidarizamos con las familias de los que fallecieron y de los heridos, con los que han perdido su trabajo y con todos los que sufren. Con nuestra palabra ofrecemos también nuestra oración y la de nuestras comunidades para que la luz del Espíritu del Señor nos ilumine y

anime, especialmente a quienes tienen la gran responsabilidad de tomar decisiones para impulsar y proteger el bien común en este momento histórico.

En este sentido y con esta intención, invitamos a unirnos todos espiritualmente a partir de mañana para que, estemos donde estemos, al toque de las campanas de todos los templos y capillas de las diócesis de nuestra provincia eclesial recemos el Ángelus a las 12:00 hrs. y, por la tarde, el rezo del Santo Rosario, de preferencia en los templos. Que el toque de las campanas a esas horas sea un llamado de Dios a ser sembradores, artesanos y custodios de la reconciliación y la paz desde nuestra familia y comunidad. “Dichosos los que trabajan por la paz” (Mt 5,9).

Que por intercesión de la Inmaculada de Juquila, Dios, Padre Misericordioso, nos muestre sus caminos, nos abra los oídos y el corazón para escuchar a su Hijo y seguirlo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

Con nuestra oración y bendición para todos. *S^t*

† **José Luis Chávez Botello**

Arzobispo de Antequera, Oaxaca.

† **Oscar A. Campos Contreras**

Obispo de Tehuantepec.

† **Pedro Vázquez Villalobos**

Obispo de Puerto Escondido.

† **Héctor Guerrero Córdova**

Obispo Prelado de Mixes.

† **José Armando Álvarez Cano**

Obispo Prelado de Huautla.

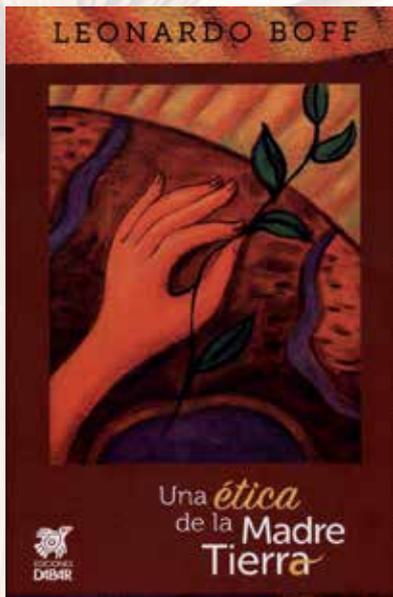
† **Gonzalo A. Calzada Guerrero**

Obispo auxiliar de Antequera, Oaxaca.

† **Mons. José Alberto González Juárez**

Obispo de Tuxtepec

Para leer



Una ética de la Madre Tierra

Leonardo Boff

Ediciones Dabar, México, 2016, págs. 140.

El fenómeno ambiental que afecta a la humanidad entera y a todo el planeta sin distinción tiene un trasfondo ético. Por eso, necesitamos urgentemente una ética regeneradora de la Tierra que le devuelva su vitalidad vulnerada, a fin de que pueda seguir brindándonos lo que siempre nos ha ofrecido durante todo el tiempo de nuestra existencia.

Para Leonardo Boff no es suficiente una ética de la Tierra, que no se sostendría sola por mucho tiempo. Se requiere además una espiritualidad que eche sus raíces en la razón cordial y sensible, de donde nos viene la pasión por el cuidado y el compromiso serio de amor, de responsabilidad y de compasión hacia la casa común.

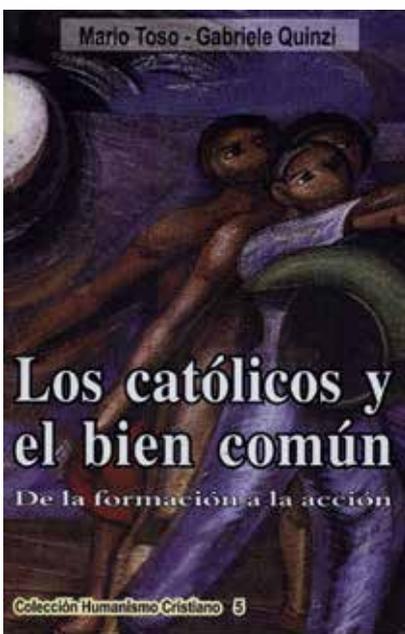
Los católicos y el bien común: de la formación a la acción

Mario Toso/Gabriele Quinzi

IMDOSOC, México, 2010, págs. 152.

El bien común es menos perceptible y experimentable en una sociedad y en una cultura en la cual el recto actuar y el bien humano son nociones caducas, carentes de fundamento ético objetivo y de sentido en el mismo imaginario colectivo. Cuando predomina, como acontece hoy, un concepto utilitarista del bien y la referencia para definirlo sea solamente el punto de vista, se hace muy difícil entenderlo correctamente.

Antes que ser el resultado de la acción colectiva, el bien común es el modo de ser y de actuar de una multitud en su forma de relacionarse positivamente respecto de bienes de diferente naturaleza. La medida de una relación de este tipo es marcada por el cumplimiento humano global definido con referencia a la Verdad y al sumo Bien que es Dios; encuentra su justa proporción y configuración cuando su medida es el bien al que sirve, o sea, a la persona como fin último que lo trasciende.



DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

PLAN PARA EL DESARROLLO SUR

Durante 2016, la Organización Internacional del Trabajo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Coparmex implementarán el “Plan para el Desarrollo del Sur del País”. El objetivo es contribuir a la superación de la pobreza, las desigualdades existentes y promover el desarrollo económico y social de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. El plan se enfoca en los sectores turístico y agroindustrial, que se consideran estratégicos para detonar el desarrollo y transformación de la región.

TEATRO PARA EL CAMBIO

El evento “TestemunARTE: un teatro para el cambio” es una de las iniciativas de los salesianos en Luanda, Angola. El objetivo es utilizar el teatro como terapia para niños de la calle para ayudarlos a reinsertarse en la sociedad, superar sus traumas y aprender a convivir. Son los propios niños y jóvenes rehabilitados quienes comparten su testimonio de cambio de vida a la manera de obra de teatro. “El cambio que experimentaron en su vida sirve de ejemplo y motivación para quienes los escuchan”.

ESPERANZA PARA PALESTINA

Sunshine4Palestine es una organización inglesa sin fines de lucro formada por jóvenes profesionales, cuyo objetivo es suministrar nuevas tecnologías, energías renovables y ayuda humanitaria en países necesitados. Fue creada en 2013 y su caso de éxito más emblemático es la instalación de paneles solares en hospitales de la Franja de Gaza, que permitieron aumentar los tiempos y la calidad de la atención médica en la región. Actualmente, están tratando de aumentar su presencia en Medio Oriente.

SUICIDIO INFANTIL

El suicidio de niños va en aumento en México. En 1993 se encontraba en el lugar veinte de las causas de muerte en niños de entre 5 y 14 años; actualmente, se encuentra entre los primeros diez lugares. De acuerdo con la ONU, el 60% de los suicidios de niños en México es a causa del bullying. En 2009, en la Ciudad de México, se reportaron 150 suicidios de menores por esta causa; en 2015 se detectaron 349 casos de niños que presentaron señales de suicidios potenciales que se lograron evitar.

ÁFRICA, VERTEDERO DEL MUNDO

De acuerdo con un informe de 2015 por parte del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), África es el continente con el mayor número de basureros gigantes en el mundo, con 18; le sigue Asia con 17 y América Latina y el Caribe con 13. Por países, Nigeria es el país con el mayor número de basureros gigantes con seis, seguido de Perú con cinco. PNUMA recomienda cerrar estos vertederos porque se han vuelto un problema ecológico y social a nivel global.

SOMBRAS DESASTRE EDUCATIVO

Casi 500 millones de niños en todo el mundo no tienen acceso a la educación debido a desastres naturales, emergencias sanitarias o conflictos bélicos. De esa cifra, 75 millones de niños necesitan atención urgente. Por esta razón, y como resultado de la Cumbre Humanitaria Mundial celebrada en mayo pasado, UNICEF y otras organizaciones propusieron un nuevo fondo con el nombre “La educación no puede esperar” para reunir en cinco años 3 mil 850 millones de dólares, que ayudarán a que 13.6 millones de niños asistan a la escuela.